



Imagen del barrio de Urbinaga en Sestao (Vizcaya). CARLOS GARCÍA POZO

La economía vasca se gripa entre recortes, huelgas y absentismo

● El País Vasco era, junto a Madrid y Cataluña, uno de los polos de desarrollo en los 80 pero hoy no aporta ni el 6% del PIB nacional ● La paralización del electrolizador de Petronor es la última estocada para la región

JOSEAN IZARRA VITORIA «Stand by». Paralizados. El anuncio llegó cuando (casi) nadie lo esperaba. Emiliano López Atxurra, presidente de Petronor, lo propagó a los cuatro vientos el pasado 30 de octubre. La construcción de un electrolizador de 100 MW y de una planta de combustibles sintéticos quedaba en el aire como respuesta a la continuidad del impuesto a las energéticas decretado por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. «Una mala noticia», repitieron, como un mantra, los responsables institucionales y orgánicos del PNV. Mes y medio después, con la campaña electoral vasca lanzada, la decisión de Petronor multi-

plica las incertidumbres de una economía amenazada por una lenta e inexorable caída, tensionada por la conflictividad laboral y lastrada por un terrible invierno demográfico. Euskadi afronta el final de las tres legislaturas de Iñigo Urkullu bajo una guerra de cifras económicas en la que se dirime que queda del «oasis vasco». El lehendakari, desplazado por su partido de una cuarta legislatura, se aferra a datos socioeconómicos que abriñan sus casi 12 años de Gobierno junto al sondeo preelectoral encargado cuando ya rumiaba su relevo por Imanol Pradares.

Según los datos defendidos por Urkullu en su última comparecencia públi-

ca, el paro en Euskadi se ha reducido a la mitad en 10 años, del 16,6% al 7,5%; el desempleo juvenil ha bajado más de 18 puntos. Por primera vez en la historia del País Vasco se ha superado el millón de personas trabajando y cotizando. Euskadi generó en 2022 unos 85.000 millones de Producto Interior Bruto (PIB), con una recaudación fiscal de 17.100 millones de euros, y en 2024 el Ejecutivo vasco tendrá 15.025 millones de presupuesto, también récord histórico. En una década, el gasto por persona en Sanidad ha aumentado de 2.700 euros per cápita a 3.500; el gasto en Educación, de 6.500 a 7.300; y en Protección Social ha repuntado de 7.900 a 9.900 millones.

El argumentario de Urkullu, sin embargo, no oculta la pérdida de peso de la economía vasca en el conjunto de España ni los peores síntomas de sectores industriales cuando se afronta una etapa de ralentización económica en Europa. Porque ese «stand by» de Petronor –filial de Repsol– a dos inversiones icónicas de la transformación económica de Euskadi llega en el peor momento político y económico. La empresa petrolífera tenía previsto invertir 200 millones en el potente generador de hidrógeno verde con el que completaba otras dos instalaciones de 2,5 MW y 10 MW que ya ha puesto en marcha. Además, la planta de combustibles sintéticos (en colaboración con

la saudí Aramco) requería de otros 103 millones. Dos inversiones estratégicas y de enorme simbolismo para el desarrollo del denominado Corredor Vasco del Hidrógeno, un proceso de reindustrialización de Vizcaya en el que participan 12 instituciones públicas, 13 centros de conocimiento y asociaciones empresariales y 52 empresas, hasta sumar 77 organizaciones que prevén invertir 1.383 millones.

Y a todo ello se le han unido los recortes de producción y de empleo en las plantas de Michelin y Bridgestone. La multinacional francesa reducirá 150 puestos de trabajo que ya negocia con sus trabajadores en Vitoria. La japonesa Bridgestone ha activado este mes

El testamento de Urkullu: la alianza de las regiones atlánticas

El lehendakari ambiciona la creación de la quinta macrorregión de la UE

J. IZARRA VITORIA

El lehendakari Iñigo Urkullu presidirá el próximo martes 12 de diciembre la reunión de su gabinete con la mirada puesta en Bruselas. Allí, la delegación española defenderá ante el Consejo de Asuntos Generales de la Unión Europea (UE) la creación de una macrorregión del Atlántico, la quinta de la UE. Una alianza, a la que están invitadas un total de 17 regiones europeas, que es el instrumento activado por Urkullu para incrementar la presión en Bruselas y reactivar el arco atlántico superado por el dinamismo del Mediterráneo y amenazado ante el tirón del Este de Europa.

«Europa no debe terminar en los Pirineos. No formamos parte de la periferia europea. Somos actores fundamentales que reclamamos nuestro lugar en el proyecto de futuro de Europa», ha proclamado Urkullu en el último año de su tercer mandato. El lehendakari pretende dejar como legado la consolidación de una nueva

alianza, entre todas las regiones del arco atlántico, para afrontar «unidos» un ambicioso programa de inversiones que les permita recuperar el terreno perdido. El ejemplo más claro, la espinita clavada, es el corredor ferroviario de la Alta Velocidad. Francia rompió en mil pedazos el sueño de inaugurar en 2030 la conexión por TAV entre París, Madrid y Lisboa. Su Consejo de Orientación de las Infraestructuras retrasó hasta 2042 la construcción del tramo entre Burdeos y la frontera española. El presidente francés Emmanuel Macron eludió concretar sus verdaderas intenciones en una carta de respuesta a Urkullu que desde el Eliseo llegó hasta Vitoria el pasado mes de mayo.

Lograr que Francia reconside-re sus plazos para el TAV es el primer objetivo de esta macrorregión que el próximo martes comenzará a tramitarse en el seno de la UE. La fórmula propuesta

«Europa no debe terminar en los Pirineos», afirma el líder vasco

Cantabria, Galicia y Asturias apoyan también el proyecto

por Urkullu y avalada por los presidentes de Asturias, Galicia y Cantabria es la macrorregión europea, una alianza que ocho países del norte de Europa pusieron en marcha en octubre de 2009. Nació entonces la macrorregión europea del Báltico a la que siguió en 2010 la del Danubio. Otras dos áreas más (Alpes y Adriático) se han activado en la última década con resultados dispares.

Urkullu –respaldado por Alfonso Rueda (Galicia), Adrián Barbón (Asturias) y el ex presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla– escenificó el pasado 13 de marzo en las escalinatas del palacio de Ajuria Enea –residencia oficial del lehendakari– una entente institucional a la que están invitadas regiones españolas, portuguesas, francesas y británicas. Los cuatro presidentes autonómicos españoles concretaron en un documento objetivos que van más allá de la urgente conexión ferroviaria en Alta Velocidad.

El listado es amplio: desarrollar el corredor atlántico del hidrógeno, mejorar las conexiones eléctricas, cubrir las lagunas de los mapas de la red de estaciones de recarga de vehículos eléctricos, ofrecer una respuesta conjunta al reto del cambio climático, trabajar en favor de un océano Atlántico limpio,

coordinar los proyectos de energías renovables eólicas en el mar, compartir respuestas al reto demográfico o apostar por la especialización inteligente y la innovación.

La decisión del PNV de prescindir de Urkullu como candidato ha multiplicado los interrogantes sobre el éxito de esta iniciativa. Pero el todavía lehendakari ya ha hecho público que dejar consolidada la puesta en marcha de la macrorregión será determinante para fijar la fecha de las elecciones autonómicas. Y Urkullu quiere incluir este logro en su testamento político mientras, «como militante del PNV», se muere la lengua por haber sido relegado.

paña se ha incrementado un 2,84%, el País Vasco se ha incrementado menos que la media, 2,52%, y menos que otras CCAA como por ejemplo Madrid [3,79%], Castilla y León [7,27%] o Galicia [6,94%], advierte un informe realizado por el equipo económico del PP vasco liderado por el parlamentario Luis Gordillo.

Esta pérdida de oportunidades se multiplica por un clima laboral convertido ya en una amenaza para las industrias vascas y en una barrera prácticamente insalvable para futuros inversores. Porque Euskadi ostenta el «triste honor», como repite Urkullu, de ser el escenario del 50% de las 680 huelgas convocadas en España durante 2022. Una estrategia política sindical para «difundir una imagen social catastrofista y negativa de la realidad vasca» activada por los sindicatos nacionalistas ELA y LAB. El PNV vincula directamente a Sortu –el partido de la izquierda abertzale que controla EH Bildu– de esta estrategia para «alimentar el malestar social permanente».

El consejero de Economía, Pedro Azpiazu, estima que el coste económico de estas huelgas fue de 150 millones sin poder estimar las consecuencias no tangibles de una conflictividad social que acelera la pérdida de atracción de Euskadi. Esta conflictividad es aún más llamativa en la administración pública vasca, donde trabajan más de 160.000 funcionarios. «El récord de asalariados públicos en el País Vasco se alcanzó en 2021 con 163.200 y con un incremento de más de un punto en el último año. Entre 2010 y 2021 los asalariados del sector privado se han reducido un 5,2%, mientras que los asalariados del sector público se han incrementado un 15,1%», constata el documento elaborado por el equipo de Luis Gordillo.

En la administración, además, es donde se visualiza el alarmante incremento del absentismo laboral con tasas de hasta el 20%. El informe realizado en abril de 2022 por el colectivo Zedarrriak titulado Diagnóstico Económico y Social dejaba clara la singularidad vasca en el mercado laboral español. «Euskadi es donde más días de baja por enfermedad se produce por trabajador y año. De media, cada trabajador en Euskadi coge cerca de 17 días de baja al año, un 31% más que la media en el Estado. Si nos comparamos con las CCAA de referencia, tenemos un absentismo laboral un 42% superior a Madrid, un 28% mayor que en Cataluña y un 18% superior a Navarra» constata.

Al cóctel de la conflictividad laboral y el absentismo se le suma, como un negro nubarrón sobre la economía vasca, un invierno demográfico sobre el que el Ejecutivo de Urkullu no ha logrado activar respuestas eficaces. «Está bien que se concedan ayudas para el acogimiento pero sería importante que se profesionalizara a estas personas emigrantes. La emigración no debe vivir de una ayuda sino formarse con las ayudas. Los 200 euros al mes por hijo es una ayuda que no se corresponde con la realidad. Si la natalidad es un problema, que lo es, habría que dedicarle más recursos», reclama Cermelli.

de diciembre un Expediente de Regulación de Empleo (ERTE) que se extenderá aún sin fecha durante 2024 para sus 1.000 trabajadores en Euskadi. Otro millar largo de empleados de Gamesa en Zamudio, Mungia y Asteasu siguen pendientes del proceso de recuperación activado por Siemens en su área de energía eólica después de acumular pérdidas superiores a los 1.600 millones de euros.

¿Son los casos de Petronor, las multinacionales del neumático, Gamesa o la pérdida de 1.222 empresas durante el Covid determinantes para la economía vasca o Euskadi sigue siendo el «oasis vasco» que proclama Urkullu en su adiós? «Cuando hacemos un análisis de los indicadores económicos País Vasco se constata que es una de las comunidades que mejor se han comportado en la última década. Y destaca por su bajo nivel de desempleo. Pero los últimos años la conflictividad laboral, que nunca es buena, ha merchado el potencial de crecimiento», advierte Massimo Fermelli, doctor en Economía y Ética Empresarial por la Universidad de Deusto. Ese «potencial de crecimiento» del País Vasco queda en entredicho, y con él la política industrial del PNV, cuando el retrovisor se sitúa en los años

80, la década en la que el primer Gobierno de Carlos Garaikoetxea asumió la dirección política de una comunidad autónoma con la soberanía fiscal garantizada por el Concierto Económico vasco. Euskadi aportaba en 1981 el 7,54% del PIB de España. Cataluña (18,78%) y Madrid (14,76%) completaban el triángulo del desarrollo económico auspiciado por el franquismo. Desde entonces, la aportación a la economía española de Euska-

15
% de incremento. Es lo que ha crecido el número de trabajadores públicos en el País Vasco entre 2010 y 2021.

di ya descendido mientras que Cataluña y, sobre todo Madrid, han seguido desarrollándose. En 2021, el PIB vasco representaba el 5,9% del conjunto de España. Madrid estaba ya en el 19,4% y Cataluña llegaba al 19%. «Si analizamos la evolución del PIB per cápita entre los años 2010 y 2020 vemos que mientras la media de Es-